

## La vida en rojo

Criticar lo que se  
quiere

### MARCO AURELIO CARBALLO

Estimada Tere Gálvez: Quién sabe qué porcentaje de habitantes del estado hace realidad el sueño de recorrerlo como lo has hecho tú con tus hermanas y tu sobrino, y qué porcentaje de quienes viven fuera, como tú y yo. Ni siquiera uno por ciento del millón de nativos. La comandante zapatista Trini preguntó en dos viajes de La Realidad a San Andrés Larráinzar si pasaría por la capital del estado. Deseaba conocerla desde la ventanilla del autobús. De algún modo manifestó su desencanto, difícil de ver porque solía viajar con un paliacate cubriéndole el rostro.

Tiene que ver la nostalgia y la distancia para recorrer (desde San Luis Potosí) cuatro mil kilómetros del estado. Recuerdo que primero conocí el DF antes de conocer Tuxtla Gutiérrez. Si la distancia entre Tapachula y Tuxtla es regular o mucha, la Sierra del Soconusco hace difícil el paso de la costa de la selva a la capital del estado. Sobre todo cuando se viaja adonde lo lleven, no adonde quiere ir uno.

Vivíamos aislados, Tere. Unos más que otros. Nos llevaba lejos de la ciudad, aparte del tren y del avión, el cine. Quién sabe qué tenga que ver el aislamiento con el deseo frenético de conocer el mundo. Quizá mucho. Quién sabe qué tenga que ver el aislamiento con las ganas demenciales de ver películas. En el cine Tapachula, viajé a Roma y a París, a Pekín y a Shangai, mundo tan “cercano” al tapachulteco. A tal grado que,

dicen, la comida típica tapachulteca es la china. El cine Figueroa, hecho estacionamiento ahora, ha avivado nuestra indignación y ha “herido” tus sentimientos como escribiste en tu correo.

Cuando me autoexilié en el DF sentí nostalgia por el terruño. El cine siguió seduciéndome pero ya no podía crearme el sueño de estar en mi ciudad como viajaba en la niñez y en la adolescencia, desde una butaca. Ninguna película me llevó de regreso a Tapachula. Aunque resultara innecesario porque, según Kavafis: “No hallarás otra tierra ni otro mar./ La ciudad irá en ti siempre”

En el autoexilio he sentido más tristeza por los paisanos desarraigados que nunca volvieron o que no volverán a la tierra por decisión propia. Para mí resulta inimaginable cualquier atrocidad sufrida como para no regresar al pueblo. Lo atroz para mí fue que mi primera novia se casara con su profesor de sexto. Me salvó el cine. Ese día vi tres películas.

La suciedad de las calles era peor trienios atrás (lo que duran los alcaldes, tú sabes), con desperdicios y montículos de tierra y arena apilados entre banqueta y asfalto. Como si el alcalde apoltronado esperara que las lluvias de seis meses se llevaran la basura al mismo océano Pacífico acumulada los seis meses anteriores. Uno de esos alcaldes mejoró la limpieza de las calles cuando vio que la basura dejaba mucho pisto, para decirlo en soconusquense, y que abultaría su bolsillo. Abstenerse de pagar la energía eléctrica mantuvo a oscuras largo tiempo las calles del centro y las principales avenidas. En el colmo de la rapacidad priista, el alcalde saqueó los dispositivos del sistema de alumbrado. Nadie iba a descubrir el hurto mientras la ciudad estuviera en penumbras.

No tienes por qué disculparte pues estás en tu derecho a criticar el estado de abandono de tu ciudad. Son apreciaciones certeras, no severas. Ejerciste un principio reporteril. Noticia no es lo que marcha bien pese a que

el gobierno foxista pretenda inventar el nuevo periodismo. Nada de lo que hacen ellos, su trabajo y nada más, es nuevo, es decir noticia. Lo sería sólo porque los antecesores dejaron de cumplir con su obligación.

Lo del gobierno es propaganda y publicidad, y propaganda y publicidad la han tenido que pagar cada sexenio en un sistema político y económico alentado por ellos mismos. Aunque sea innecesario publicitarse. Las obras y los servicios se ven y se sienten. Mientras no se vean ni se sientan, porque resulten irrisorios, seguirán pagando la publicidad con la pretensión de hacerle creer al ciudadano raso que cumplen con lo debido. Cuando los periodistas se venden, surgen los reporteros y las reporteras espontáneas, digno de agradecerse.

Respecto a nuestra querida prepa ¿qué te puedo decir? Tienes razón. El color del ladrillo es acaso más estimulante para que el alumno llegue con deseos de aprendizaje y no con el “color panteón” de ahora.

Te mandé el Universo del Búho para que sepas de qué manera puedo darle utilidad a mis achaques..., en mi afán por revivir el género epistolar. Nada nuevo, pero que tampoco pierde vigencia.

Recorrer cuatro mil quinientos kilómetros y tomar cuatro mil fotos demuestran el amor hacia el terruño y qué bien que hayas disfrutado de las bellezas naturales

no obstante los esfuerzos de los depredadores por afeárselas. ¿Se atreverán a vender el Tacaná? Poco falta para pavimentar del todo la selva. Quizá esas bellezas curen el sentimiento “herido” que les causó el basurero maloliente en la Segunda Norte y Segunda Poniente, el abandono de la parroquia de san Agustín y “tanta tienducha fea”.

Esperemos que el nuevo alcalde observe las entradas a Tuxtla y a Chiapa de Corzo, que te agradaron tanto, para mejorar las nuestras y también hermoseen las tiendas y, de paso, aplique el reglamento a los mercachifles que contaminan auditivamente con el ruido cruzado como bombardean a los peatones.

Quisiera creer que al habitante, sea quien sea, le han pasado inadvertidas las malhechuras urbanas por falta de perspectiva y de puntos de comparación, si no viajan. Pero sería imposible disculpar al alcalde en turno y menos a los expertos en materia urbana.

Si nadie propuso el rescate del cine Figueroa y nadie protestó por el “color panteón” de la prepa, ¿eso explica que nadie haya preguntado por qué de puerto Madero pasó a ser puerto Chiapas, sin pasar por puerto Soconusco? Sobre los escurrimientos que mancharon los muros de la parroquia déjame contarte que ya ocurrió el milagro, en diciembre, después de tu visita, ya los habían pintado. ■



John McGhee